

EL



SALDRA A LUZ LOS MIÉRCOLES DE CADA SEMANA.

TOMO 1.º)

TACNA—MIÉRCOLES 18 DE FEBRERO DE 1846.

(NUMERO 27.)

El Moqueguano.

De algun tiempo á esta parte el movimiento hacia las mejoras industriales de nuestro departamento se deja conocer tan sensiblemente, que es imposible pisar alguno de sus pueblos, sin q^e se observe ese espíritu emprendedor, que sin embargo de ser un mui diminuto remedo del grande espíritu de asociacion que tanto cunde en Europa; con todo nos lisongeamos con la esperanza de verlo todos los dias incrementarse hasta ponerse al compáz de la marcha del siglo. Terminó la lacha fraticida y ascendido á la cumbre del poder un ciudadano capaz de enfrenar la anarquía; inspira confianza a sus comitentes para emprender especulaciones que despues de reparar sus pérdidas y atrazos, les proporcionen como acrecentar sus caudales, y con ellos la riqueza pública. El Departamento Moquegua no debia ser el que se quedará pié atras en la marcha progresiva que corren los demas pueblos, cuando por su posicion geográfica, y por los veneros de riquezas como posee, es llamado á descollar entre esta porcion del nuevo

mundo. El mui fértil valle de Moquegua es un fecundo manantial que asegura las fortunas de una notable porcion de familias, y sus caldos con el aceite que produce el valle de Ilo, su puerto mas inmediato, empiezan á ser un artículo de esportacion no solo á Bolivia, sino á los mercados del Ecuador y de algunos pueblos del norte de la República.

El alto precio en que sus aguardientes habian sido vendidos en las plazas de Bolivia, y la incertidumbre de poder utilizar en alguna empresa por la cual mejorando esta industria pudieran aumentar su valor, habia tenido á los hacendados de Moquegua en un estado de inercia, que fuera reprehensible si no nos hiciéramos cargo de las causas espuestas. La naturaleza provoyó suficientemente para proporcionarles riquezas: pero ni sus cortas necesidades, primer estímulo en el hombre, les obligaron á apurar su ingenio, ni una era de trastornos era aparente para arriesgar lo poco que podía escapar de la mano de la revolucion. Otro es el rumbo que emprende en el dia Moquegua. No contentos sus dignos veci-

nos con el clarificar y purificar sus vinos, sabemos que algunos de los hacendados han formado compañías, para que proporcionándose buques puedan con mas facilidad y mayor provecho dar salida á sus licores. En estos dias pasados ha aportado á Ilo una fragata perteneciente á una de esas compañías, y estamos facultados para asegurar, que no sera ella sola la que se arrime a aquella arena, ni la única que haga conocer á tierras remotas los adelantos de la industria Moqueguana.

Mientras que se observa este movimiento industrial, no se hace menos sensible el deseo de hacer grandes plantíos de la morera para poder introducir la de la seda. La aptitud del clima y de las aguas para el objeto deja de ser problemática, desde el momento que existen ya en algunas haciendas varios pies de aquel árbol, con cuyas hojas estan criando algunos gusanos y que han formado sus capullos. Los SS. Fajardo y Cabello han aceptado los ofrecimientos del Gobierno y han pedido seis mil pies de la morera para plantarlos en sus haciendas. Con ellos y los huevos que sabrá apro-

POLETTIN.

CECILIA

LA MUJER DEL POETA.

CAPITULO VI.

Confianzas.

(Continuacion.)

—¿Cómo, en un año que estais casados!...
—Quizás es culpa mia, interrumpió la jóven ¡Ay! si yo hubiese tenido valor para decirle todo lo que pienso, si supiese el culto que le consagro en mi corazon, si supiese que sus miradas me parecen el cielo entreabierto, que sus palabras son para mí las palabras de Dios!... Pero tú me conoces, Eloisa, y sabes que nunca he podido decir nada de mis pensamientos; que soy como un libro que es menester abrirlo para saber lo que contiene. Mi marido no sabe que es menester tocar á mi corazon para que de él salgan chispas; ha esperado sin duda que yo llegase á él, y no viéndome llegar....
—¿Qué? dijo Eloisa que no quería que se cortase la conversacion aqui.
—Ha acabado por no esperar mas, respondió Cecilia.
—¿Y crees que ame á otra? preguntó Eloisa con ansiedad.
—¿Acaso se puede amar á otra muger que la propia? dijo Mme. de Monredon.
—Seria mui mal hecho; replicó Mlle. Chavigny, confusa.
—¿Seria un crimen! exclamó Cecilia, y En,

rique es incapaz de él! Dios me libre de tener semejante pensamiento. No; juzgándose infeliz por no haber encontrado la mujer que buscaba, renunciando á ese amor poético que habia soñado, se ha hecho ambicioso; á falta de ventura busca una gloria nueva.

—Aseguran que va á ser electo diputado, dijo Eloisa.

—Se lo he oido decir á mi tia. Por eso no le veo casi; por la mañana y por la noche tiene reuniones políticas; vivimos como dos estraños: yo sin saber nada de sus asuntos; él ignorando mis penas y sin informarse casi de mi salud que cada dia va peor.

—Verdad es que estas mui cambiada! dijo Mlle. Chavigny.

—¿Padezco tanto! replicó Cecilia poniendo una mano sobre el corazon.

—Y que dice tu tia?

—Mi tia dice que soi pálida por naturaleza, y triste por temperamento, respondió Cecilia.

—Y sabe tu padre tus penas?

—¡Pobre padre mio á quien he abandonado! exclamó dolorosamente Mme. de Monredon; no llevaré yo la desesperacion á la soledad que él soporta, porque me cree feliz.... Yo habia pedido á mi marido que me llevase á pasar algun tiempo en Saint-Vallier; y me ha respondido que yo podia ir sola porque sus asuntos le impiden salir de Paris. Y yo que soi tan desdichada aqui, donde nadie me compadece, no tengo fuerzas ni para alejarme! Aqui al menos le oigo.... ah! yo me moriré, Eloisa: este amor que nadie sospecha, este amor que me consume, y que un terror invencible me impide revelar, acabará por matarme!

—Me parece que á mi no me sucederá ja-

más eso, dijo Mlle. Chavigny.

—Si supieses, continuó Cecilia sin oir las palabras de Eloisa, si supieses cuantas veces he pedido al Cielo valor para llegar á él, para colocar mis labios sobre su frente, y decirle: ¡yo te amo! Muchas veces me he creído mas animosa; entonces con paso firme iba hasta la puerta que nos separa pero alli flaqueaban mis piernas, temblaba mi mano en la cerradura, y me volvia cobardemente, sin haberle visto, sin haberle hablado!

—Y ahora? dijo Eloisa.

—Ahora he renunciado á tentativas infructuosas que gastaban el valor que necesito para soportar la vida. Aqui espero la voluntad de Dios, que despues de haber destruido mis ilusiones y mis esperanzas, me sacará pronto, asi espero, de un mundo en que no puedo ser útil á nadie.

—Qué triste existencia es la tuya! exclamó Mlle Chavigny. Quien lo creeria al verte en esta magnifica casa, rodeada de placeres!

—Mis placeres no sé parecen á los de otros, dijo tristemente Cecilia.

—¿Ya que M. de Monredon te deja generalmente sola, repuso Eloisa, ¿por qué pasar los dias encerrada aqui?

—Ah! ese es mi secreto! respondió Mme. de Monredon.

—Dímelo, preguntó la curiosa Eloisa

—Jamás me atreveré, dijo la jóven sonrojándose: es una niñada propia solo de mi, y que tú no puedes comprender.

—Vamos, vamos, quiero saberlo.

—Pues bien.... escribo á mi esposo.

—¿A tu esposo?

—Sí....

(Continuará)

vechar el Sr Fajardo de los guzanos que ya posee, pueden sin engaño prometerse, q^e dentro mui pocos años tendran entablado un ramo de industria la mas productiva. (Continuará.)

UCHUSUMA.

La junta directiva de esta obra que fué elegida el 14 del presente por la sociedad, ha celebrado el lunes 16 la primera sesion ordinaria. Se ocupó primeramente de nombrar un Tesorero accidental; mientras se presente el Sr. D. Modesto Basadre quien se consideró con opcion á este destino por el espacio de un año. La eleccion de Tesorero accidental recayó sobre el socio y director suplente Sr. D. Hugo Wilson. Fué determinado y se encargó al Sr. Presidente, para que se recabase de la Prefectura la entrega de la suma decretada por el Supremo Gobierno, para que el Estado se ponga en igualdad de datas con la sociedad. Aprobó la junta la indicacion del Sr. Presidente, de invitar á todos aquellos socios q^e fueron separados de la sociedad por no haber querido continuar el pago de sus datas; para que siempre que hubiesen contribuido con la suma de 100 pesos inclusive para arriba, se les considere incorporados nuevamente, si estuviesen prontos á pagar las datas q^e debieren, y anivelarse con los demas socios, ó negociar sus acciones con otros individuos que cumplan con este requisito: autorizando al Sr. Presidente para hacerles la espresada invitacion, fijándoles el término que crea conveniente con tal de que no pase de seis meses.

Convino igualmente la junta en invitar por medio de los periódicos de esta ciudad á todos los que obtengan acciones compradas ó representen por otras á que presenten a la junta ó su Presidente los títulos que acrediten su opcion; á fin de ser reconocidos como tales.

Se trató de solicitar al Clérigo Chuquima que vive en Juli para que se apersonase á esta ciudad á fin de averiguar si podría hacerse cargo de la direccion de la obra, segun tiene ofrecido, y espuso á su nombre el Sr. Secretario de la junta.

Seguiremos dando noticia de los trabajos de la Junta, para que nuestros lectores estén al cabo de las cuestiones que se ventilan, y del interés con que trabajan los individuos que la componen. Ojala que mejores plumas que la nuestra se dedicaran á ilustrar sobre la economía que se debe consultar con todo empeño en la prosecucion de la obra; gustosos daremos cabida en nuestras columnas á semejantes producciones, seguros que en ello harían un bien positivo á su pais.

TEATRO.

En la propagacion que hoy han recibido las ideas es ya una verdad muy trillada, la poderosa influencia en la instruccion popular. Toma los modelos de su maravilloso espectáculo, del uso, la costumbre, los diversos lances é infaustos sucesos de la vida en la familia, en la sociedad. Con ojos de argos que todo lo abarcan, busca, ve, penetra y examina los extravios y vicios mas ocultos de los hombres; les quita la máscara con que el disimulo astuto disfrazara la perversidad de la intencion y los presenta desnudos de los atavios de la malicia, tales cuales son en la realidad con toda la fealdad y deformidad horrorosa del crimen, ó bien con la vergonzosa ridicules de la sinrazon y extravagancia. Moja el pincel en su fecunda paleta y saca los tintes con que ameniza sus cuadros, dá á la escena y á sus personajes los caracteres mas vivos, animados é interesantes de una verdad que resalta, que todos la ven, la sienten y se convencen de su realidad. Revuelve los archivos añejos q^e enterrara el polvo de su antigüedad; abre el arca secreta que guarda las maldades de los reyes; se oculta tras el velo que encubre con llanto sigiloso las amarguras del tálamo nupcial; é inspecciona las augustas funciones del magistrado, del sacerdote y de los altos representantes de las Naciones. Sus escudriñadoras miradas comprenden el bufete, la oficina, la comandancia, el instituto, el taller, las distracciones públicas, las privadas, los sobervios salones de los grandes que deslumbran con el brillo de suntuoso ornato y los oscuros é inmundos retretes de la corrupcion. Acompaña en sus penalidades al soldado y le dibuja á la débil luz que calienta el vivac; aspira la humosa atmosfera de las cocinas y conversa con los criados de los secretos de la casa; pasea los jardines, los prados, los campos y los mares; se interna en la camarilla de las doncellas, las vé en el tocador y escucha las palpitaciones de sus sollozos amorosos. En fin acompaña al hombre desde la cuna y le sigue en todos los actos de su mísera peregrinacion sobre la tierra y cuando la tumba helada tapa sus despojos, sopla las cenizas, las anima y le da su papel en la escena. Asi pues lee en la naturaleza, en la historia; estudia sin cesar el corazon y combate las preocupaciones, los errores, los defectos y los vicios con la fuerza de la filosofía y la de aquella lójica, que estrecha, apremia y persuade al entendimiento: con el ascendiente irresistible que dá á la palabra la accion, la entonacion, la actitud, la figura, el semblante y el movimiento centellante, dulce ó apacible de la vista. Es un atleta poderoso que lucha con toda su pujanza por la instruccion popular segando con su espada de dos filos, la intelijencia y el sentimiento, nuestras faltas. Nosotros amamos entrañablemente á este agente vigoroso que refleja sobre todas las clases, iluminando las faces de la sociedad entera con una luz que á todos hiere, los

atrae y arrebatá al sendero del bien y la mejora con los encantos y atractivos de la virtud, libertándolos de la fétida lepra, que siempre sombrea al delito. Sus inmensos beneficios nos hacen desear que se avencie entre nosotros coadyuvando con su valiosa cooperacion á la civilizacion del pais; y nos complacemos altamente de que nuestras convicciones sean en todo conformes al buen gusto, inclinacion y desicion inequívoca que ha manifestado por el teatro el concienzudo pueblo de Tacna, dando con su numerosa y lúcida concurrencia importancia á las funciones y señalada proteccion á la compañía dramática.

Pero nosotros quisieramos que sus ventajosos resultados fuesen tan provechosos cuanto pudieran serlo, y para esto pediríamos al director de la compañía la atinada eleccion que hasta aquí ha tenido en las piezas que dedicare á la representacion. Quisieramos tambien que no solamente escoja el asunto por la gracia y bellezas del estilo, verdad en los caracteres, oportuna naturalidad en el enlace de los episodios, habilidad artística que el autor le desenvuelva para obtener el mejor suceso & sino tambien q^e entre como elemento importante de su juicio electivo la mayor ó menor analogia con nuestra situacion social y exigencias.

Vamos ahora á abrir nuestro juicio sobre las tres exhibiciones mas importantes q^e se han puesto en espectáculo en la presente temporada, el Orestes, las Colegiales de San Cir y el Pablo Jones. En la primera el Sr. Casacuberta ha estado ¡tan admirable! tan sublime! ¡tan arrebatado en fin por la divina inspiracion del jénio! que ha concentrado en él solo las miradas y el pensamiento de toda la concurrencia sin podernos escapar á su mágica atraccion para atender á los demas. Se puede decir que él solo ha llenado completamente la escena: estaba reservado al talento y suma habilidad del señor Casacuberta exitar en nuestros dias de romanticismo, estremado entusiasmo y vivo interes en una tragedia antigua, hecha para el gusto gastado de los Griegos.

En la segunda la señorita Montesdeoca ha tenido mucha naturalidad en la actitud, espresion en el semblante y completa propiedad en la accion con q^e ha representado su precioso y candoroso papel. Su habilidad es conocida y no creemos aventurar en asegurarle, que si sigue con el mismo interes, no tardará mucho en ser una famosa actriz. La señorita Gana ha representado bien ese despejo y airosa satisfaccion de su colegiala que siempre mira con ojo alegre todo lo que le pertenece por ridículo que sea; contribuyendo no poco á su buen desempeño sus maneras desembarazadas y ligera planta. Pero el que sobre todos ha agradado al público es el señor Moreno: justos y bien merecidos han sido los repetidos aplausos que se le han tributado en retribucion del gusto jeneral y continuada risa que causaba su aparicion en la escena. En esta vez ha tenido muchísima propiedad en la imitacion; y si bien es cierto que su papel era naturalmente gracioso, el talento esta en saber con la destreza del ar-

te producir esta impresion.

Del Sr. Casacuberta nada hemos dicho porque su mucha reputacion tiene la presuncion siempre en su favor, queriendo reservarnos para aquellos lances, en que se apodera de todas las almas con deleitoso arrobamiento. Todo estuvo bueno y habria sido completo si el Sr. Velasco que en otras ocasiones se ha desempeñado tan bien, no hubiera descuidado en esta aprender mejor su papel, y la voz del consueta hubiera sido mas apagada para no desvirtuar la ilusion.

Deseamos que los señores de la compañía, á quienes unimos nuestras simpatias, reparen estas ligeras omisiones.

Pablo Jones; esta obra, que á nuestro juicio es sin disputa el drama mas importante que ha salido de la brillante pluma de Dumas, ya por sus pensamientos filosóficos, ya por la valentia de sus escenas, la poesía de su lenguaje y magnitud de su argumento; ha sido comprendido y espresado del modo mas sublime por el señor Casacuberta, la señorita Montesdeoca y el Sr. Velasco. Considerable es el adelantamiento de este señor y nos congratulamos de que el arrimo al señor Casacuberta le sirva de tan eficaz escuela.

N... N...

(Continuacion del número anterior.)

Estabamos á la puerta—Sr., ¿para donde vamos?—Nada te importa, sigue y calla, sino te pregunto.—Lo decia por saber no mas—Pues yo tambien te lo digo, para que lo sepas—En fin fuimos calle arriba... Dime, ¿cuando se empieza aquí el carnaval?—Sr., por carnaval—Buena contestacion. ¡Bravo! ¿cuando es carnaval?—El Domingo despues de comadres... No tema por polvos todavia Sr.—Sino lo digo por eso, sino porque vi pasar aquel hombre tuerto, mal formado con su sable, crei que no hiciera carnaval—Este, no Sr. es un gendarme—Y aquel otro visco que baja por allá?—Tambien Sr.—Con que la policia se compone de tuertos y viscos?—No Sr. hay de todo.—Con que hay de todo? esta bueno! Tuertos y viscos y de todo!... Y porque no se levanta una pared en este gran claro? (estabamos frente la capilla empezada)—No se señor—Yo tampoco; por lo mismo te lo preguntaba, y porque desluce mucho la calle... Vaya pasemos por ese callejon, porque si subimos calle arriba el sol nos aza. Doblamos y volvimos á doblar á la izquierda, y luego quise pasar á la derecha, calle del reparto caido—Sr. ¿por aqui vamos?—Y ¿por qué no?, tengo miedo—¿A brujas?—No señor, á una pared que hay en la casa del reparto viejo que está para caerse—No importa, pasaremos por esta otra acera—Sino hay aceras Sr.—Hombre, no me seas material, algun dia las habrá; quiero decir, por esta banda derecha y nos pasaremos á la plaza de la «Constitucion,» pues quiero conocer esa gran plaza donde se dieron tiempo atras famosas corridas de toros—Corridas de hombres y de muchachos, Sr., que mas corriamos nosotros que los toros—Dejate de razones, camina—No señor, en aquella plaza hay una pared de una Huerta que está á punto de caerse—¿Temas tanto la

muerte?—Señor, por lo que pudiera ser; yo no paso—Pues volvamos á casa, y avisa al que corresponda, lo ruinoso de aquellas paredes—No señor, yo no lo hago—Yo tampoco, que poco se me dá, pues volvamos... y nos volvimos.

(Continúa.)

VARIETADES.

UNA VISITA AL PRESIDIO DE VALENCIA.

En el dia hay en el establecimiento 37 talleres, en los que se les enseña los oficios siguientes á eleccion suya:

A rastrillar cáñamos.	Fundidores de metales.
Hilanderos.	Silleros.
Tejedores de lienzos.	Grabadores.
De lonas.	Sombrereros.
Componer carruajes.	Tejedores de algodón.
Herreros.	De terciopelo y sederia.
Cerrajereros.	Tintoreros.
Armeros.	Fabricantes de paños.
Ebanistas.	De mantas.
Carpinteros.	Impresores.
Zapateros.	Torneros.
Abaniqueros.	Relojeros.
Alpargateros.	Pintores.
Guarnicioneros.	Peñeros.
Tejedores de palma.	Horneros.
De esparteria.	Toneteros.
Sastres.	Hacer cardas.
Caldereros.	Guantes de panto.
Ojalateros.	

Estos oficios generalmente los desempeñan bien y algunos con perfeccion: hacen cortes de chalecos, y de vestidos de terciopelo para señoras, algunos de los cuales se han vendido en Madrid casi á doble precio pasando por extranjeros.

La cocina económica se halla servida por presidarios, como tambien la panaderia y la botica: la enfermeria, que es una sala espaciosa y ventilada, presenta un modelo de aseó y de limpieza como todo el establecimiento: á ella hay adictos un médico, un cirujano y los sacerdotes y practicantes correspondientes. La religion, ese freno poderoso y saludable que llega á donde la ley no alcanza, ese consuelo en las desgracias de la vida, ejerce tambien allí su santo imperio; rara es la festividad grande de la iglesia, en que no acudan voluntariamente un gran número de presidarios á recibir en la capilla del establecimiento los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristia; y no se crea que esto en ellos es un cálculo ni un acto de hipocresia. Su digno comandante, á quien una larga experiencia en esta clase de establecimientos ha enseñado á conocer á fondo el corazon humano, dotado de un talento claro, de una sagacidad singular, de un tino poco comun, observa á sus subordinados, los estudia, los comprende, y ha notado que la consecuencia de estos actos de religion y de piedad era mayor aplicacion al trabajo y mas docilidad y sumision.

Preceptos breves de religion, de moral y de virtud, escritos en verso de una manera clara y sencilla, acomodado á la capacidad de los presidarios con objeto de que se queden impresos en su memoria, están puestos en diferentes partes del

establecimiento; recuerdo los siguientes:

Si premio quereis tener
trabajar y obedecer.

Ama á tu patria y tu rey
y sé obediente á la ley.

Si de Dios perdón deseas
nunca vengativo seas.

El que un mal hábito adquiere
esclavo de él vive y muere.

Quien su bien usurpa al dueño
no espere tranquilo sueño.

Quien te envanece y te engríe
de tu necedad se rie.

Venera los rectos jueces
que de Dios hacen las veces.

La modestia mas resalta
en quien confiesa su falta.

El ingrato á un beneficio
no hallará al Cielo propicio.

La calumnia y la mentira
de Dios provocan la ira.

No uses palabras soeces
que á tí mismo te envileces.

Segun sus hábitos, segun sus crímenes, es destinado el que entra en el establecimiento á una ú otra sala: si medita proyectos de evasion, ó de resistencia, es casi preciso que los comunique: en este caso es tan fuerte la oposicion que encontrará, que se ve obligado á renunciar á ellos. Se le manda que elija un oficio: si se resiste, nadie le habla, nadie le contesta, ni aun le saludan hasta que lo hace; y aquel aislamiento general en medio de una reunion numerosa, aquel desprecio de sus compañeros, es tan cruel, es tan terrible, que una vez sola no ha dejado de hacer que se consiga el objeto. Este sistema, seguido con perseverancia á la vista de un hombre tan celozo, tan inteligente y dotado de una voluntad tan firme como el Sr. de Montesinos, produce admirables resultados. En 1841 hubo una sublevacion en Valencia, y atacado el presidio por los amotinados, ni uno solo de 1,200 presidarios que habia entonces se adhirió á los revoltosos, y la mayoría tomando una actitud imponente, ofreció á sus jefes defender el establecimiento.

El alimento del presidiario consiste en 24 onzas de pan y 14 de menestra diarias por plaza; el rancho se compone alternativamente de arroz, garvanzos, abichuelas con criadillas de tierra ú otras verduras, segun la estacion: ciertos dias del año se condimenta con aceite y carne ó tocino: comen dos veces al dia caliente, una entre once y media y doce, y otra al oscurecer.

Trabajan en todo tiempo desde las seis hasta las once y media, hora en que comen; descanzan desde que concluyen hasta las dos de la tarde que vuelven á sus talleres, y se retiran á la hora de cenar que es al oscurecer, pero en invierno velan hasta las siete.

Cada dia tienen dos horas de educacion primaria, pues ademas de obligarles á aprender alguno de los oficios ya dichos, se les enseña á leer, escribir, contar, geografia y dibujo aplicado a las artes.

Los no susceptibles de aprender oficio se dedican á obras de mano mecánicas, como hacer cordones, cucharas, juguetes

y ayudar en los obradores &.

S. M. la Reina Doña Maria Cristina de Borbon se dignó honrar con su presencia el establecimiento en Marzo de 1844: lo recorrió todo él, haciendo con la amabilidad y dulzura que la distinguen varias preguntas sumamente atinadas á cerca de su administracion, régimen interior y mecanismo; pero la que mas llamó la atención del Sr. de Montesinos por los conocimientos que suponía, fue la siguiente: Qué pensaba con respecto á la separacion de penados en distintos establecimientos: por indole ó depravacion; y habiendo contestado el comandante que aun no se habia resuelto á ella enteramente.

(Continuará.)

HIMNO A BACO.

Ven, Padre Liéo,
Del Cielo decidiendo;
Mis venas enciende
Con sacro furor.

Cantar soberano Ya el estro me inspira Mi trémula mano Ya pulza la lira; Y en coro resuenan Mil himnos de honor... Ven	Que atoma sabeo: La púrpura iliria Le envidia el color... Ven. La paz embalzame Tu dulce ambrosia; Sus mieles derrame La pura alegría No amarguen las penas Tu grato dulzor... Ven.
Festivos cantares El Ganges entona; Los templos y altares De vides Corona: Y al numen propicio Demanda favor... Ven	En vasos preciosos Aromas humean; Amantes y esposos Sus aras rodean; Por victima ofrecen Su cándido amor... Ven
Ya escucho las voces De alegres bacantes, Las ruedas veloces, Los ejes sonantes Del viejo Sileno La riza y clamor... Ven	Detente, profano! No toques impuro, Con péfida mano, Con labio perjuro, La copa dorada Del sacro licor... Ven
Al carro glorioso Preceden cautivos Amor desdenoso Los zelos esquivos Las iras de Venus De Marte el furor... Ven	Mas ya de beleño Coronas mi frente Ya el languido sueño Cantar no consiente: Las cuerdas responden Con leve rumor. Ven
Tu nectar sabroso Se brinda al deseo Muy mas óloroso	

ANACREONTICA.

Batilo, échame vino
Llena el vaso, muchachos
Mira que no lo llenas,
Echale hasta colmarlo.
Echa otra vez; pues este
Lo mismo que el pasado
De un sorbo le he bebido;
Con la misma sed me hallo.
Echame otra vez, que este
Le consumi de un trago:
Que ó bien mi sed es mucha
O me han mudado el vaso.
Otra vez echa ¡hay cosa!
Que en el vaso que acabo,
El anterior y el otro
Efecto no he encontrado.
Pues echa este, otro y otro
Y hasta mil sin contarlos;
Porque ó mi sed es mucha
O me han trocado el vaso,
Bebe, bebe, mi Nise
Come, muchacho come:
Porque sin Baco y Ceres
Se hielan los amores.

Llena llena la copa
De los dulces licores
Que el alma mas alegren,
Que el seso nos trastornen.
Come come no ceses:
Bebe, bebe, no aflojes
Los vinos se varien
Los manjares se doblen.
Bebe esta copa y otra,
Y otra y otra que entonces
Verás hervir tu pecho
De amorosos, ardores.
Y que sin recatarse
Se unen los corazones,
Se doblan los brazos
Y exitan los amores.

República Peruana—Tacna Febrero 19 de
1846.

Al Bto. Sr. C. Prefecto.

S. C. P.—Tengo el honor de acompañar á US. el censo de los individuos inoculados en Tacna, Arica, Moquegua y Sacatilla, en el mes de Diciembre del año próximo pasado y Enero del presente año.

Lo que comunico á US. á fin de que si lo tiene á bien, hacerlo imprimir en el periódico que halle oportuno.

Dios guarde á US.

Cecilio Velazquez.

Tacna Febrero 14 de 1846.

Imprimase y devuélvase á la Secretaria para que se archive.

Mendiburu.

VACUNA.

Se han inoculado por el infrascrito.

En Tacna.	40.
En Arica.	115.
En Moquegua	5.
En Sacatilla	6.
Total	166.

En todos los que se han obtenido la erupcion del fluido vacuno.

Cecilio Velazquez.

NECROLOGÍA.

REMITIDO.

SEÑORES EE. DEL MOQUEGUANO.

Sirvanse UU. dar un pequeño lugar en sus páginas al siguiente voto de un argentino.

¡La fatalidad...! ¡Este poder destructor, que todo lo aniquila, al que cede todo, acaba de clavar su puñal homicida en el corazon de un valiente! *Olavarría*, ese soldado bizarro á

quien San Martin apellidaba *Dama del ejército de los Andes*; Bolivar, su predilecto; y La Valle, el primer oficial de su caballeria; ese hombre tan bravo como el Rio de la Plata, tan fuerte con su lanza, como el uracan de las pampas en que habia nacido, ¡ha dejado de existir!... La muerte acaba de hundirlo en el sepulcro; pero la memoria de sus hechos, la brillantez de sus hazañas, vivirán en el corazon del pueblo americano, hasta que la mano agradecida del historiador los consigne en sus anales.

¡Se ruboriza nuestra conciencia de americano, se agita nuestro corazon al contemplar la suerte que ha cabido á la mayor parte de los guerreros de la Independencia!

Bolivar, ha muerto de tristeza; Sucre, asesinado; Lavalle, por una bala fratricida; en el cadalso, Rojas; Ohiniges y Olavarría, en el destierro. ¡Será que estos hombres eminentes que dieron *libertad* á un mundo, en vez de reposar á la sombra de los laureles que conquistaron, en vez de aspirar el aroma de los inciensos, debieron cargar sobre su frente la espinosa corona del *martirio*! Pero como ha desobedecamos con resignacion la voluntad del Hacedor Supremo, que él sabrá colocar a los gigantes de la revolucion, en el Templo de los héroes.

Olavarría, hizo las campañas mas importantes de la guerra de la Independencia; la de Chile, la del Perú, la del Brasil. Con la punta de su lanza, escribió su nombre en Chacabuco, Maipo, Junin, Ayacucho e Itusaingo; cuando el cañon de esta última batalla selló la emancipacion oriental, regresó á su patria donde Inscripto en la bandera de los principios, luchó contra las masas salvajes, hasta que el triunfo de éstas lo arrojó de la tierra de sus afecciones. ¡Quince años ha pasado en el destierro, vistiendo el ropón del proscripto; pero sin doblar su frente al tirano de la patria!

¡Hijos de Montivideo, Chile, Bolivia y el Perú! *Olavarría*, fué uno de vuestros libertadores...! Una lágrima á sus manes! bendicion á su tumba!

Hijos del Plata, llevad en vuestro brazo un crespon negro, que ha bajado á la tumba uno de los mas bizarros oficiales de vuestro ejército! El mérito de *Olavarría*, como guerrero de la independencia, como soldado de la civilizacion es inmenso, inmenso debe ser vuestro dolor!!

¡Martir illustre!! cuando el tirano de tu patria deje de existir, cumpliremos nuestro sagrado deber, trasladando tus cenizas á la ciudad de tu corazon; á la que supo inspirarte tan esclarecidas virtudes—á Buenos Aires.

Un Argentino.